

8. Terrible eres tú, ó Señor : ¿ y quién podrá resistirte á tí, desde el momento de tu ira ?

9. Desde el cielo hiciste oír tu sentencia : la tierra tembló, y se quedó suspensa,

10. Al levantarse Dios á juicio para salvar á todos los mansos de la tierra.

11. El hombre que esto medite, te alabará ; y en consecuencia de sus meditaciones, celebrará fiestas en honor tuyo.

12. Ofreced y cumplid votos al Señor Dios vuestro, todos vosotros, los que estando al rededor de él le presentais dones :

13. Al Dios terrible, al que quita el aliento á los príncipes, al terrible para los reyes de la tierra.

INSPIRACIONES.

Confregit potentiam arcuum, scutum, gladium et bellum. (PSALM. LXXV, 4).

Las persecuciones de la Iglesia sirven para que aquellos que ignoran el carácter de su fuerza comprendan que ese poder tan vigoroso en medio de su debilidad material es sostenido por el Altísimo.

El rompe las saetas y los arcos, los escudos y las espadas, y pone fin á la guerra : *Confregit potentias arcuum, scutum, gladium et bellum.*

Un dia un emperador quiso faltar al precepto que dice : *Nolite tangere christos meos.*

Era un emperador tan poderoso, que, al contemplar sus fuerzas, dijo :

«Tengo sesenta millones de súbditos ; de ocho á novecientos mil soldados, con cien mil caballos ;

«La misma Roma jamás poseyó tan crecido ejército ;

«He dado cuarenta batallas, y en una sola eché cien mil cañonazos.»

Era un emperador que habia hecho trizas las constituciones de los pueblos, y pensaba poder burlarse de las bulas de los Pontífices.

Sin embargo este hombre tan poderoso encontröse con un Papa que no tuvo reparo en decirle que iba á lanzarle una excomunion.

Y el emperador respondió en tono de burla :

«¿ Cree el Papa que excomulgándome las armas caerán de las manos de mis soldados ?»

Poco despues de lanzada la excomunion las armas de los soldados se convertian en insoportable peso á sus helados brazos.

En sus frecuentes caidas soltaban sus manos las armas, y se rompian perdiéndose en la nieve ;

No las tiraban ; el hambre y frio se las arrancaban.

Al trueno de tu amenaza, ó Dios de Jacob, se quedaron sin sentido los que montaban briosos caballos.

Ab increpatione tua, Deus Jacob, dormitaverunt qui ascendebant equos.

El hombre que esto medite no podrá menos de exclamar :

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—GATELL.

DEL SALMO LXXVI.

2. Alcé mi voz, y clamé al Señor : á Dios clamé, y me atendió.

3. En el dia de mi tribulacion acudí solícito á Dios, levanté por la noche mis manos hácia él, y no quedé burlado.

Se habia negado mi alma á todo consuelo :

4. Acordéme de Dios, y me sentí bañado de gozo : ejercitème en la meditacion, y caí en un deliquio.

5. Estuvieron mis ojos abiertos antes de la madrugada: estaba como atónito, y sin articular palabra.
6. Púseme á considerar los dias antiguos, y á meditar en los años eternos.
7. En esto me ocupaba allá en mi corazon durante la noche, y lo rumiaba, y examinaba mi interior.
8. ¿Es posible, *decia*, que Dios nos [ha de abandonar para siempre, ó no ha de volver á sernos propicio?
9. ¿Ó que ha de privar eternamente de su misericordia á todas las generaciones venideras?
10. ¿Ha de olvidarse Dios de usar de clemencia? ¿ó detendrá con su ira el curso de sus misericordias?
11. Entonces dije: Ahora comienzo á *respirar*: de la diestra del Altísimo me viene esta mudanza.
12. Traeré á la memoria las obras del Señor. Sí por cierto, haré memoria de las maravillas que has hecho desde el principio.
13. Y meditaré todas tus obras, y consideraré tus designios.
14. ¡Oh Dios! santo es tu camino. ¿Qué dios hay que sea grande como el Dios nuestro?
15. Tú eres el Dios, autor de los prodigios. Tú hiciste manifiesto á los pueblos tu poderío:
16. Con tu brazo redimiste á tu pueblo, á los hijos de Jacob y de José.
17. Viéronte las aguas, ó Dios, viéronte las aguas, y se llenaron de temor, y estremeciéronse los abismos.
18. Grande fue el estruendo de las aguas: tronaron las nubes: atravesaron tus rayos,
19. Girando en torno la voz de tus truenos. Relumbraron tus relámpagos por toda la redondez de la tierra: toda ella se estremeció y tembló.
20. Te abriste camino dentro del mar; caminaste

por en medio de muchas aguas, y no se conocerán los vestigios de tus pisadas.

21. Condujiste á tu pueblo, como otras tantas ovejas, por el ministerio de Moisés y de Aaron.

INSPIRACIONES.

Numquid in æternum projiciet Deus: aut non apponet ut complacitor sit adhuc?
(PSALM. LXXVI, 8).

En el dia largo de mi tribulacion se negó mi alma á todo consuelo: cerráronse para mí á la vez las puertas de todas las esperanzas.

La indiferencia se apoderó de la mitad de los amigos, y de la otra mitad el temor.

Dos enemigos envalentonados estrechaban el cerco que me pusieron, y los que se decian mis protectores celebraron y sellaron alianza perpétua é íntima con los que decian: «Míralo, míralo.»

Yo acudí solícito á Dios, por la noche levanté á él mis manos, y no quedé burlado.

Al acordarme de Dios, me sentí bañado de gozo: la meditacion de los eternos misterios comunicó ardor á mi espíritu, y su fuerza me levantó, y dije:

¿Es posible que Dios nos ha de abandonar para siempre, ó no ha de volver á sernos propicio?

¿Ó que ha de privar eternamente de su misericordia á todas las generaciones venideras?

¿Triunfará el rigor? ¿Será condenada la humanidad á sufrir otra vez las vejaciones de los déspotas?

Y una mano invisible me confortó, y dije: Ahora comienzo á *respirar*: de la diestra del Altísimo me viene esta mudanza.

Nunc cæpi: hæc mutatio dexteræ Excelsi.

Y recordé las maravillas que has hecho desde el

principio, y en la meditacion de tus obras conoceré tus designios.

Tú eres el Dios de los milagros; tú mil veces hiciste manifiesto á los pueblos tu poderío, en la salvacion y victoria de la cátedra á que me levantaste.

¡Oh Dios! santo es tu camino: tú abriste camino dentro del mar; ¿cómo no le abririas al través de los pueblos? Viéronte las aguas, y llenáronse de temor, y estremeciéronse los abismos: ¿cómo al ver tu dedo inflexible no se estremecerian los revolucionarios, trastornando sus proyectos?

Tú condujiste á tu pueblo como otras tantas ovejas por el ministerio de Moisés y de Aaron; le conducirás tambien por el ministerio de Pio y sus sucesores.

Así lo esperamos los que decimos:

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO LXXVII.

1....Escucha, pueblo mio, mi ley; y ten atentos tus oidos para percibir las palabras de mi boca.

2. La abriré profiriendo parábolas: diré cosas recónditas desde el principio del mundo.

3. Las cuales las hemos oido y entendido, y nos las contaron ya nuestros padres.

4. No las ocultaron estos á sus hijos, ni á su posteridad:

Publicaron, sí, las glorias del Señor, y los prodigios y maravillas que habia hecho.

5. Él estableció alianza con Jacob, y dió la ley á Israel:

Todo lo cual mandó á nuestros padres que lo hiciesen conocer á sus hijos,

6. Para que lo sepan las generaciones venideras.

Los hijos que nacerán y crecerán lo contarán igualmente á sus hijos:

7. Á fin de que pongan en Dios su esperanza, y no se olviden de las obras de Dios, y guarden con esmero sus mandamientos;

8. Para que no sean, como sus padres, generacion perversa y rebelde:

Generacion que nunca tuvo recto su corazon, ni su espíritu fiel á Dios.

9. Los hijos de Efraim, diestros en tender y disparar el arco, volvieron las espaldas en el dia del combate.

10. Habian faltado al pacto con Dios, y no habian querido seguir su ley.

11. Olvidáronse de sus beneficios, y de las maravillas que obró á vista de ellos.

12. Delante de sus padres hizo portentos en la tierra de Egipto, y en las llanuras de Tanis.

13. Rompió la mar por medio, y los hizo pasar, y contuvo las olas como en un monton.

14. Y los fué guiando de dia por medio de una nube, y toda la noche con resplandor de fuego.

15. En el desierto hendió una peña, y les dió para beber como un caudaloso rio:

16. Pues hizo brotar de una roca raudales de aguas, que corrieron á manera de rios.

17. Ellos volvieron sin embargo á pecar contra él. En aquel árido desierto provocaron á ira al Altísimo;

18. Pues tentaron á Dios en sus corazones, pidiendo manjares á medida de su gusto.

19. Y hablaron mal de Dios, y dijeron: ¿Por ventura podrá Dios preparar una mesa en el desierto?

20. Porque él dió un golpe á la peña, y salieron aguas, y se formaron torrentes caudalosos,

¿Podrá acaso dar tambien y poner una mesa á su pueblo?

21. Oyólo el Señor, é irritóse, y encendióse el fuego *de su cólera* contra Jacob, y subió de punta su indignacion contra Israel:

22. Porque no creyeron á Dios, ni esperaron de él la salud.

23. Siendo así que dió orden á las nubes que tenían encima, y abrió las puertas del cielo,

24. Y les llovió el maná para comer, dándoles pan del cielo.

25. Pan de Ángeles comió el hombre. Envióles víveres en abundancia.

26. Retiró del cielo al viento meridional *ó Solano*, y substituyó con su poder el Ábrego.

27. É hizo llover sobre ellos carnes en tanta abundancia como polvo, y aves volátiles como arenas del mar:

28. Aves que cayeron en medio de sus campamentos, al rededor de sus tiendas.

29. Con lo que comieron y quedaron ahitos, y satisfacieron su deseo,

30. Y quedó cumplido su antojo.
Aun estaban con el bocado en la boca,

31. Cuando la ira de Dios descargó sobre ellos; Y mató á los mas robustos del pueblo, acabando con lo mas florido de Israel.

32. Á pesar de todo esto pecaron nuevamente, y no dieron crédito á sus milagros.

33. Y así sus dias desvaneciéronse como humo, y acabáronse muy presto los años *de su vida*.

34. Cuando el Señor hacia en ellos mortandad, entonces recurrían á él, y volvían en sí, y acudían solícitos á buscarle.

35. Y acordábanse que Dios es su amparo, y que el Dios altísimo era su redentor.

36. Pero le amaron de boca, y le mintieron con su lengua;

37. Pues su corazón no fue sincero para con él, ni fueron fieles á su alianza.

38. El Señor empero es misericordioso, y les perdonaba sus pecados, ni acababa del todo con ellos.

Contuvo muchísimas veces su indignacion, y no dió lugar á todo su enojo;

39. Haciéndose cargo que son carne, un soplo que sale y no vuelve.

40. ¡Oh cuántas veces le irritaron en el desierto! ¡cuántas le provocaron á ira en aquel erial!

41. Y volvían de nuevo á tentar á Dios, y á exasperar al Santo de Israel.

42. No se acordaron de lo que hizo en el dia aquel en que los rescató de las manos del tirano;

43. Cuando ostentó sus prodigios en Egipto, y sus portentos en los campos de Tanis:

44. Cuando convirtió en sangre los rios y demás aguas para que los egipcios no pudiesen beber.

45. Envió contra estos todo género de moscas que los consumiesen, y ranas que los corrompieran.

46. Entregó sus frutos al pulgon, y sus sudores á la langosta.

47. Destruyóles las viñas con granizo, y los árboles con heladas.

48. Y exterminó con la piedra sus ganados, y abrasó con rayos todas sus posesiones.

49. Descargó sobre ellos la cólera de su enojo, la indignacion, la ira y la tribulacion, que les envió por medio de ángeles malos.

50. Abrió ancho camino á su ira, no perdonó á sus vidas: hasta sus jumentos envolvió en la misma mortandad.

51. Hirió de muerte á todos los primogénitos del país de Egipto, las primicias de todos sus trabajos en los pabellones *de los descendientes* de Cam.

52. Entonces sacó á los de su pueblo como ove-

jas, y guiólos como una grey por el desierto.

53. Y condújolos llenos de confianza, quitándoles todo temor; mientras que á sus enemigos los sepultó en el mar.

54. Y los introdujo despues en el monte de su santificacion: monte que adquirió con el poder de su diestra.

Al entrar ellos arrojó de allí las naciones; y reparióles por suerte la tierra, distribuyéndosela con cuerdas de medir.

55. Y colocó las tribus de Israel en las habitaciones de aquellas gentes.

56. Mas ellos tentaron de nuevo y exasperaron al Dios altísimo, y no guardaron sus mandamientos.

57. Antes bien le volvieron las espaldas, y se le rebelaron: semejantes á sus padres, falsearon como un arco torcido.

58. Incitáronle á ira en sus collados, y con el culto de los ídolos le provocaron á celos.

59. Oyólo Dios, y los despreció: y redujo á la última humillacion á Israel.

60. Y desechó el tabernáculo de Silo, aquel su tabernáculo donde tenia su morada entre los hombres.

61. Y la fuerza de ellos la entregó á cautiverio: toda su gloria la puso en poder de los enemigos.

62. Y no haciendo ya caso de un pueblo que era su heredad, le entregó al filo de la espada.

63. El fuego devoró sus jóvenes, y sus vírgenes no fueron plañidas.

64. Perecieron á cuchillo sus sacerdotes, y nadie lloraba las viudas de ellos.

65. Entonces despertó el Señor, á la manera del que ha dormido; como un valiente *guerrero* refocilado con el vino.

66. É hirió el Señor á sus enemigos en las partes posteriores; cubriólos de oprobio sempiterno.

67. Y desechó el tabernáculo de José; y no eligió morar ya en la tribu de Efraim;

68. Sino que eligió la tribu de Judá, el monte de Sion, al cual amó.

69. Aquí, en esa tierra que habia asegurado por todos los siglos, edificó su santuario *único y fuerte* como *asta de unicornio*.

70. Y escogió á su siervo David, sacándole de entre los rebaños de ovejas, cuando las apacentaba con sus crias;

71. Para que pastorease á los hijos de Jacob su siervo, á Israel herencia suya.

72. Y los apacentó con la inocencia de su corazon, y los gobernó con la sabiduría ó *prudencia* de sus acciones.

INSPIRACIONES.

Quoniam percussit petram, et fluxerunt aquæ, et torrentes inundaverunt.

(PSALM. LXXVII, 20).

Este es el salmo de la alianza del Señor con el pueblo: ¿por qué no ha de inspirarnos celebrar la intimidad del pueblo con el Pontificado?

El Señor mandó á nuestros padres contaran á sus hijos cuanto por ellos y en ellos habia hecho, á fin de que lo supieran las generaciones venideras.

Y los hijos lo oyeron, y á su vez lo contaron á los suyos, y todos pusieron en Dios su esperanza, y no se olvidaron de sus obras.

Pero vino una generacion perversa y rebelde que nunca tuvo recto el corazon, ni fiel el espíritu.

Faltó al pacto establecido con Dios, olvidóse de sus beneficios y de las maravillas que obró á su vista, sacudió al enviado, y crucificó al que le habia dado el amor, la sangre y la vida.

Mas el Señor no se cansó de ayudar á sus criaturas : un nuevo Israel nació de las ruinas del antiguo : una Jerusalem nueva descendió del cielo ; hermosa y aparejada cual convenia á la Esposa del Cordero.

La ciudad de san Pedro substituyó á la ciudad de David ; el hombre llamado en las playas de Tiberíades substituyó al niño salvado en las orillas del rio.

En una colina de Roma apareció el Legislador del mundo , viniendo á completar la obra del que vino á legislar sobre Israel en el Sínai.

El Señor reanudó los prodigios antiguos en el moderno patriarcado.

El imperio romano y las llanuras del Tiber presenciaron sus portentos como el antiguo Egipto y las llanuras de Tanis.

Rompió la idolatría por medio el que habia roto por medio el mar : entre olas de sangre hizo pasar al pueblo cristiano el que habia hecho pasar al pueblo judáico entre olas de sangre.

Y el que en el desierto refrigeró al pueblo haciendo brotar un rio caudaloso de una peña , hizo brotar en Roma de otra roca raudales de aguas , que corrieron á manera de rios , y aun corren , fecundando las generaciones.

«Dijo Dios á Moisés : Adelántate al pueblo , llevándote contigo algunos ancianos de Israel , y toma en tu mano la vara con que heriste al rio , y véte.»

«Hasta la peña de Horeb , que yo estaré allí delante de tí , y herirás la peña , y brotará de ella agua para que beba el pueblo.»

Pues bien : Jesucristo , Moisés de la nueva ley , viendo al pueblo sediento , tomó la cruz , vara de los prodigios , y rodeado de algunos escogidos , para sustituir los ancianos de Israel , se acercó á uno , y le dijo :

Tú serás Pedro , y sobre de tí edificaré mi Iglesia ; que es lo mismo que si hubiera dicho : de tí brotará

un rio de amor , de gracia y de vida : tú derramarás la luz , la santidad y la justicia : tú saciarás cuantos estén sedientos de gloria.

É hirió la *pedra* , y la piedra brotó un raudal de sangre , y aquella sangre roció el mundo.

Con prodigios manifiestos ostentó el Señor que su diestra estaba para proteger los que bebieran del agua de la *pedra*.

Como ovejas les guió y condújoles llenos de confianza , quitándoles todo temor : ni ante el martirio se detuvieron : alegres y gozosos iban adelante derramando su sangre por Jesucristo.

Y los introdujo en el monte de su santificación , monte que estaba en poder de las naciones , y que lo consiguió á la fuerza de su diestra.

Al entrar ellos arrojó de allí las naciones.

Et ejecit à facie eorum gentes.

Y repartióles por suerte la tierra , distribuyéndosela con cuerdas de medir : é hizo de las divisiones de aquellas gentes idolátricas las tribus ó diócesis de Israel.

Es verdad que el olvido y la ingratitud se reprodujeron en los pueblos regenerados , y que mas de una vez el Señor puso toda su gloria en poder de sus enemigos.

Es verdad que no haciendo ya caso de un pueblo que es su heredad le entregó al filo de la espada.

Que el fuego devoró sus jóvenes , y sus vírgenes no fueron plañidas.

Que perecieron á cuchillo sus sacerdotes , y nadie lloraba con las viudas.

Pero el Señor despertó , como quien ha dormido , como un valiente guerrero refocilado con el vino.

Y cubrió de oprobio sempiterno á los que le sirvieron de cuerdas para azotar á los ingratos : hirióles el Señor en las partes posteriores.

Incapaces de sentir las desgracias de la inteligencia y del corazón, dióles de lleno el Señor en los intereses materiales.

Y debilitados sus adversarios de todas las épocas, y sentado el poder de su Iglesia sobre la vergüenza de los que la han perseguido, edificó su santuario único y fuerte como asta de unicornio.

Y escogió para que pastorease á los hijos de Jacob, su siervo, y á Israel herencia suya un siervo suyo, pequeño y humilde como David.

Sacándole de entre los rebaños de ovejas, esto es, escogiéndole entre los prelados, cuando apacentaba las crias.

Y una vez escogido y elevado, le dió fuerza y gracia para que pudiera ser dicho de él lo que de David fue dicho.

Y los apacentó con la inocencia de su corazón, y los gobernó con la sabiduría ó prudencia de sus acciones.

Et pavit eos in innocentia cordis sui, et in intellectibus manuum suarum deduxit eos.

Y esta palabra es dicha de Pio IX.

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO LXXVIII.

1. ...Ó Dios, los gentiles han entrado en tu heredad: han profanado tu santo templo: han dejado á Jerusalem tal como una barraca de hortelano.

2. Los cadáveres de tus siervos los han arrojado para pasto de las aves del cielo, han dado las carnes de tus santos á las bestias de la tierra.

3. Como agua han derramado la sangre suya al

rededor de Jerusalem: sin que hubiese quien los sepultase.

4. Somos el objeto de oprobio para con nuestros vecinos, el escarnio y la mofa de nuestros comarcanos.

5. ¿Hasta cuándo, Señor, durará tu implacable enojo? ¿hasta cuándo arderá como fuego *ese* tu celo?

6. Descarga tu ira sobre las naciones que no te conocen, y sobre los reinos que no adoran tu nombre;

7. Pues que han assolado á Jacob, y devastado su morada.

8. ¡ Ah! no te acuerdes de nuestras antiguas maldades: anticipense á favor nuestro cuanto antes tus misericordias: pues nos hallamos reducidos á una extrema miseria.

9. Ayúdanos, ó Dios, Salvador nuestro: y por la gloria de tu nombre libranos, Señor: y perdónanos nuestros pecados por amor de tu nombre.

10. No sea que se diga entre los gentiles: ¿Dónde está el Dios de esos? Brille, *pues*, entre las naciones, y vean nuestros ojos

La venganza que tomas de la sangre de tus siervos, que ha sido derramada:

11. Asciendan ante tu acatamiento los gemidos de los encarcelados.

Conserva con tu brazo poderoso los hijos de aquellos que han sido sacrificados á la muerte.

12. Págales, Señor, á nuestros vecinos con males siete veces mayores, por las blasfemias que contra tí han vomitado.

13. Entre tanto nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu grey, cantaremos perpétuamente tus alabanzas:

De generacion en generacion publicaremos tus glorias.

INSPIRACIONES.

Deus venerunt gentes in hereditatem tuam.
(PSALM. LXXVIII, 1).

¡Oh Dios! los gentiles han entrado en la heredad que los príncipes cristianos dieron á la Iglesia: han profanado tus templos, y las cercanías de la nueva Jerusalem las dejaron como barraca de hortelano.

Las carnes de tus santos han sido sacrificadas por aquellos que por sus instintos materialistas pueden llamarse bestias de la tierra.

La sangre de los inocentes ha sido derramada en las afueras de Roma.

Los católicos romanos somos el objeto y el oprobio de nuestros vecinos; el escarnio y la mofa de nuestros comarcanos.

Señor, ¿cuándo nos habrás purificado bastante? ¿cuándo apagarás la llama de tu celo?

Descarga tu ira sobre las potencias que quieren desconocerte, sobre los reinos que no adoran tu nombre, ni el nombre de tu Ungido.

No te acuerdes de nuestras antiguas maldades: anticipense en favor nuestro cuanto antes tus misericordias; pues, ya lo ves, reducidos nos hallamos á extrema miseria.

Nuestro Rey reducido está á mendigar: tu Vicario, Señor, pide limosna.

Ayúdanos, ó Dios, Salvador nuestro: líbranos por la gloria de tu nombre.

Por la gloria de tu nombre, no sea que se diga entre los gentiles: ¿dónde está el Dios de esos?

¿No aseguraban que no les faltaría la protección del Altísimo? ¿No se llamaban el pueblo predilecto del cielo? ¿Por qué les ha desamparado así el Todo-

poderoso? Si es hija de Dios esta sociedad, desclávese de la cruz, y lo creeremos.

Para que no se diga esto entre los gentiles, ayúdanos, ó Dios, Salvador nuestro, líbranos por la gloria de tu nombre.

Brille ante las naciones, y vean nuestros ojos la venganza que tomas de la sangre de tus siervos que ha sido derramada, y los ultrajes á tu sacerdocio que le han sido inferidos, y las calumnias á tu Pontífice que han sido popularizadas.

Asciendan ante tu acañamiento los gemidos de los justos encarcelados, y de los Obispos expatriados.

Conserva con tu brazo los hijos de tus mártires.

Págales, Señor, á nuestros vecinos con males siete veces mayores, por las blasfemias que contra tí han vomitado.

Et redde vicinis nostris septuplum in sinu eorum: improprium ipsorum, quod exprobraverunt tibi, Domine.

Entre tanto nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu grey, cantaremos perpétuamente tus alabanzas y las alabanzas de tu representante, diciendo:

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXXIX.

2. Escucha, ó tú, pastor de Israel, tú que apacientas el pueblo de José, como á ovejas.

Tú que estás sentado sobre los Querubines, manifiéstate

3. Delante de Efraim, de Benjamin y de Manasés. Ostenta tu poder, y ven á salvarnos.

4. Ó Dios, conviértenos á tí, y muéstranos favorable tu semblante, y seremos salvos.